



Las redes sociales pueden revolucionar los derechos humanos

Nunca el mundo había estado tan pendiente de lo que ocurría en la paupérrima Puerto Príncipe

🕒 09:20 ☆☆☆☆☆



RAFAEL CHELALA RIVA
ABOGADO FUNDACIÓN CIUDADANÍA Y VALORES



Las redes sociales pueden revolucionar los derechos humanos

Puerto Príncipe es la ciudad que más veces me he quedado sin visitar. Voy desde hace años a la República Dominicana y siempre con el plan que luego se frustró, por hache o por be, de visitar la ciudad que se encuentra a apenas 40 kilómetros de la frontera entre dos mundos; entre el país pobre y el país muy pobre. La diferencia está sustancialmente en que en el segundo la gente se muere de hambre, desde mucho tiempo antes del terremoto, y las oportunidades de llevar una vida medianamente decente y sacar adelante una familia son y eran insultantemente bajas.

Haití está en el ranking que elabora el «think-tank» «The Fund for Peace» de los denominados «estados fallidos» en el puesto número doce. Lo de «estados fallidos» es un término suave para definir verdaderos infiernos humanos. Los criterios que se han tenido en cuenta son, entre otros: las presiones demográficas, refugiados y desplazados, fugas humanas, declive económico y servicios públicos. Casi todos estos estados del terror tienen en común que son antiguas colonias europeas y, por lo tanto, vienen de un proceso de descolonización fallido. También tienen en común que en todos ellos las violaciones de los derechos humanos son práctica habitual y, peor aun, las tasas de mortalidad por causa de hambrunas y enfermedades son absolutamente intolerables. Hoy por hoy, y sin la intervención decidida de Occidente, podemos decir que en general las posibilidades de que la situación mejore para millones de seres humanos atrapados en estos estados son muy escasas y las posibilidades de que empeore son muchas, debido a factores como la retirada de cooperantes debido a la inseguridad, la cada vez mayor población, la incapacidad o desinterés de los países desarrollados y el cambio climático.

Otra circunstancia que yo añadiría al elaborar este ranking es la capacidad que tienen los gobernantes de ser invisibles y desaparecer cuando la cosa se pone fea. Por ejemplo, el número uno del ranking de estos países es Somalia, el país más inseguro del mundo. ¿Cuántas veces escuchamos hablar de la intervención de los gobernantes de Somalia durante la crisis del pesquero español «Alakrana»? Da igual que los secuestrados fueran desembarcados o no del buque a tierra firme, allí nadie movía un dedo. Esto nos hace imaginar la situación de la mayoría de sus desafortunados negritos locales.

Lo que ha pasado en Haití, curiosamente, y eso sí, a un altísimo precio, puede tener un resultado esperanzador. Nunca el mundo había estado tan pendiente de lo que ocurría en su paupérrima capital. La guerra del golfo Pérsico (Irak, 1990) supuso un fenómeno de audiencia al ser la primera vez que una televisión emitía imágenes de una guerra en directo a modo de show televisivo. El terremoto de Haití ha coincidido con la madurez temprana de las redes sociales, que desde mi punto de vista son la nueva forma de pedir ayuda a gran escala. La emisión ya no la hace una cadena televisiva, sino millones de personas que dicen cómo ayudar, denuncian y cuelgan fotos de lo que ocurre sin censura, transmitiendo una cercanía sin precedentes. La plataforma de microblogging Twitter ha difundido información como nadie a través de sus millones de usuarios sobre lo que está ocurriendo en Puerto Príncipe, el «Haití 2.0», con una solidaridad increíble y sin el más mínimo chiste, a diferencia de lo que ocurrió en la época del internet 1.0. con el 11-S.

Todos vamos tomando conciencia de que lo que ocurre en estos países no es ninguna broma y cada vez los que tienen acceso a estas avalanchas de información se sienten menos espectadores, más partícipes y más dispuestos a pedir una respuesta internacional ante la injusticia intolerable. Es por esto que me parece que tiene sentido, pese a la crítica de algunos, que los Estados Unidos se movilicen e impongan orden en una ciudad que ronda los dos millones de habitantes, de los que parece que aproximadamente un seis por ciento ha muerto a causa del seísmo y toda la población está afectada.

Seguramente, los millones de internautas no le hubiesen perdonado al presidente Obama que este desembarco no ocurriese y que diese la espalda a la tragedia que viven en sus pantallas en primera persona. Al que se muere de hambre en las calles de Haití o suplica ayuda no le importa que entren a ayudarle ante la pasividad de sus caudillos. ¿Habrá llegado la hora en la que las fronteras de muchos estados se rompan en pro de los derechos humanos? No olvidemos que en muchos casos son éstas, las fronteras, las principales causantes de la desesperación humana en una mala interpretación demasiado extendida del derecho internacional que prioriza la inviolabilidad territorial a los derechos universales del ser humano.



Tel. 94 491 53 55
Fax 94 491 43 40

infobilbao@consultoresdecomunicacion.com